

Historias “subordinadas” en el sector Azucarero del Valle del Cauca, Colombia: Análisis del Cortero de Caña en las prácticas de RSE

Resumen

La explotación de la caña de azúcar constituye una de las principales actividades agroindustriales del Valle del Cauca en Colombia, con un reconocimiento a nivel mundial por su productividad. No obstante, este sector se ha caracterizado por una serie de historias que muestran condiciones precarias en materia laboral y social, de actores como los corteros de caña. El objetivo de la presente ponencia es identificar las prácticas de RSE que desde el sector azucarero se han implementado para mejorar dichas condiciones. La investigación se abordó desde un diseño documental, concentrada en noticias de diarios nacionales, y los reportes de sostenibilidad de los ingenios.

Palabras Clave: Caña de azúcar; Corteros de Caña; RSE; Precariedad laboral.

INTRODUCCIÓN

El sector azucarero en Colombia se localiza principalmente en el valle geográfico del Río Cauca del departamento del Valle del Cauca, y agrupa municipios del norte del departamento del Cauca y del sur del departamento de Risaralda. Con un total de 13 ingenios y aproximadamente 225.560 hectáreas sembradas en caña de azúcar, este sector se ha posicionado a nivel internacional con un liderazgo en la producción del azúcar (Asocaña, 2019). Gracias a las condiciones climáticas de esta área geográfica que permite la siembra y cosecha de la caña de azúcar durante todo el año, este sector azucarero no solo se ha consolidado en la producción del azúcar, sino que además, ha diversificado la producción de los derivados de la caña, como es el caso del alcohol carburante (Bioetanol).

La caña de azúcar en Colombia no es un producto natural, sino que es traída por los españoles en la época de la conquista, y su producción se origina con los trapiches en las haciendas, que para inicios del siglo XX se configuran en ingenios azucareros. Es por ello, que el sector cuenta con una tradición de más de 100 años en la explotación de la caña de azúcar, y gracias a la modernización de la producción, se ha consolidado como la actividad económica e industrial más importante del departamento del Valle del Cauca. Ello ha tenido un impacto significativo

en el desarrollo económico y social de la región, debido a la generación de empleos, apuestas para mejorar las condiciones de las poblaciones y comunidades cercanas a los ingenios y cultivos de caña, inversión en infraestructura, generación de recursos financieros para distintos programas de alcance social, entre otros. De acuerdo con el informe de Asocaña (2018), la agroindustria de la caña representó para departamento del Valle del Cauca en el 2016 el 38,1% del PIB agrícola, el 15,5% del PIB industrial y el 5,3% del PIB total. En el caso del país, su representación fue del 3,7% del PIB agrícola, 2,8 del PIB industrial y 0,7 del PIB total.

Si bien el sector azucarero en Colombia constituye un motor de desarrollo económico y hace parte de distintas agendas en materia de productividad, competitividad, desarrollo y planeación, existen algunos actores que reflejan condiciones distintas a las del desarrollo social y económico. Este es el caso del “cortero de caña”, quien ha sido una figura protagónica en la explotación de la caña de azúcar, principalmente en la etapa agrícola. Para algunos historiadores la presencia de la raza negra en el Valle del Cauca se debe a la necesidad de fuerza de trabajo para el trapiche en las haciendas, bajo la modalidad de esclavitud, que una vez es abolida en Colombia en 1851, aparecen los corteros de caña como modalidad de trabajo o un nuevo tipo de trabajadores (Bermúdez, 1997; Giraldo, 2014; Mina, 1975; Motta González, 2007; Ramos, 2005; Urrea, 2010). Durante el 2008, se presentaron una serie de huelgas y manifestaciones de corteros de caña, en las que se denunciaban condiciones precarias de trabajo. Considerados como una “moderna esclavitud” (Hurtado, 2008), los corteros de caña han evidenciado una historia o una realidad que cuestiona el desarrollo social y económico del sector azucarero, caracterizada por la precariedad, exclusión social, y falta de reconocimiento de la dignidad humana (Giraldo, 2017; Jaramillo-Ferro, 2017; Montoya, 2011; Observatorio Contra la Discriminación y el Racismo, 2012), además de que su trabajo cada vez más, se ve amenazado por la incorporación de la tecnología, especialmente, de máquinas que reemplazan el corte de la caña.

De acuerdo con lo anterior, la pregunta que orienta la presenta ponencia es ¿cuáles son las prácticas de Responsabilidad Social Empresarial (desde ahora RSE) que desde el sector azucarero se han implementado para mejorar las condiciones de precariedad de los corteros de caña? Para ello, esta investigación se abordó desde una apuesta cualitativa, la cual utilizó fuentes de información secundaria como informes y reportes de sostenibilidad y gestión del sector azucarero, y noticias de diarios colombianos publicados durante el 2008 al 2018. La selección de este periodo se debe a que desde el 2008 inician las huelgas y paros de los corteros de caña, en donde es develada su situación laboral y condiciones de vida.

MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

Responsabilidad Social Empresarial y Grupos de Interés

La RSE tienen sus orígenes a mediados del siglo XX, con la publicación “*Social Responsibilities of the Businessman*” de Howard Bown en 1953. En esta publicación, la RSE se propone en función de la obligación de seguir las políticas y tomar decisiones deseables en términos de objetivos y valores de la sociedad (Carroll, 1999; Melo, Sánchez, & García, 2011). Otras aproximaciones como las de Freeman (1984), limitaban la actuación de la RSE al ejercicio de maximizar las ganancias para beneficiar tanto a los dueños del capital como al Estado.

En los años 60s, con el enfoque estratégico la RSE es comprendida como una fuente de ventaja competitiva, de oportunidades e innovación, que además de servir como estrategia defensiva ante acusaciones y demandas de la opinión pública, sirve como estrategia para crear valor (Porter & Kramer, 2002, 2011). Así mismo, la consideración de múltiples actores en la actividad empresarial como la sociedad, el medioambiente, el Estado, los accionistas, los clientes, los trabajadores, etc., plantea la noción de RSE como un enfoque de gestión estratégico que se integra con toda la organización y se orienta a suplir y satisfacer las necesidades y expectativas de grupos de interés (*stakeholders*) (Porter & Kramer, 2002, 2011; Raufflet, 2010).

La inclusión de la noción de grupos de interés “colectivos o entidades que están o pueden verse afectadas por los servicios o actividades de una empresa y aquellas otras cuyas opiniones o decisiones afectan o pueden afectar a los resultados económicos o la reputación de la misma” (Ibáñez, 2008, p.127), permite el esclarecimiento de múltiples relaciones, pero además implica para las organizaciones evaluar el modo que estos actores son afectados, y el modo en que se van a atender. Esta noción parte del enfoque de “esferas de influencia empresarial”, en el que se determina el contexto próximo del marco de acción de las empresas y el nivel de influencia de sus grupos de interés (Melo et al., 2011).

La revisión de la literatura académica sugiere que existen múltiples definiciones de RSE, en donde algunas de ellas se han situado como hegemónicas por el modo consensuado de haberse construido y por su aplicación de manera estandarizada a través de guías como la ISO 26.000. Otras nociones han ampliado su espectro para proponer que ella no solo se limita a la filantropía, donaciones o acciones comunitarias, sino que es un imperativo en el contexto regional dadas las condiciones sociales, es una estrategia integral del negocio, es decir, de toda

la organización, como iniciativa fortalece las capacidades de las organizaciones y promueve el desarrollo del contexto en el cual opera, implica un compromiso voluntario y la incorporación de valores éticos en la toma de decisión y en la relación con sus grupos de interés, es una oportunidad para la construcción de un espacio de diálogo y articulación entre los diversos actores sociales de las comunidades o de la sociedad, y es un ejercicio de construcción de confianza. Adicional a ello, la RSE trasciende del mero cumplimiento del marco normativo, y se compromete con la dimensión ambiental, económica y social del contexto en el cual están inmersas las empresas, y en donde tienen impactos (Melo et al., 2011).

Precariedad laboral

Las transformaciones del contexto del trabajo y de las organizaciones han derivado una variedad de debates entre académicos de distintas disciplinas, para situar cuales son las nuevas características que definen el trabajo, los enfoques de gestión y las modalidades de empleo. Entre estas características se encuentra la precariedad laboral, considera como una consecuencia de la disminución del proletariado o clase obrera tradicional del trabajo industrial-fabril, y un aumento del “subproletariado”, quienes constituyen formas de trabajo parcial, flexible, tercerizado, subcontratado, informal, de servicios, ect., haciendo del trabajo un actividad compleja, heterogénea y fragmentada (Antunes, 2000).

Esta característica además, se deriva de la misma gestión administrativa, y las formas organizativas de ella, en las que se busca la flexibilidad para responder ante las demandas y cambios del mercado, debido a que permite reducir costos fijos y modificar la cantidad de personal en las actividades de producción. Si bien este tipo de prácticas afecta directamente a los trabajadores en las organizaciones, su percepción puede estar orientada hacia niveles opuestos. Por una parte, para algunos trabajadores, la flexibilidad puede representar una posibilidad de mayor realización profesional o personal, por la adaptación que puede dársele al trabajo con la vida cotidiana. Por otra parte, este puede ser comprendida como precariedad laboral, al experimentarse la incertidumbre del futuro, la inestabilidad, y la valoración de las condiciones de trabajo y su remuneración (Soto, 2008; Soto, Espinoza, & Gómez, 2008).

Para la Organización Internacional del Trabajo ([OIT], 2016), los empleados flexibles o parciales, han incrementado en distintos países del mundo, y se caracterizan por ser parciales, precarios, temporales, e intensificados. Según este organismo, el empleo vulnerable afecta a más de 1,5 millones de personas alrededor del mundo y los altos niveles de precariedad no solo se asocian a los niveles bajos de salarios, sino que también, al acceso limitado de los sistemas

de protección social. En el mundo, el empleo vulnerable tiene una participación de más del 46% del empleo total mundial, y se presenta principalmente en los países de África, América Latina y del Caribe, Asia, y Oriente Medio.

Para Lee, McCann, y Messenger (2007), trabajos como los informales, proveen aproximadamente la mitad de los empleos en todas las regiones del mundo, siendo las tres quintas partes trabajos por cuenta propia. Estos trabajos se caracterizan por tener un mayor número de horas que otros tipos de trabajo, ya que los trabajadores necesitan garantizar mejores remuneraciones. No obstante, resulta paradójico que para mejorar la calidad de vida laboral, se promuevan políticas de flexibilidad del tiempo en el trabajo (Bedoya, 2017).

La expansión del sector servicios en el mundo ha originado formas de trabajo subcontratado bajo técnicas como *Outsourcing* o BPO (*Business Process Outsourcing*), que reflejan condiciones de sobrecarga laboral, alta dependencia de las TIC, altos niveles de estrés laboral, y altas tasas de rotación que llegan a superar el 100% (Messenger & Ghosheh, 2011). La precariedad laboral y la intensificación del trabajo también se asocia con el trabajo forzoso. La OIT (2016) señala que este fenómeno afecta a más de 21 millones de personas en todo el mundo, de las cuales el 90% son explotadas en la economía privada en trabajos como la explotación sexual, el empleo doméstico, la agricultura, la construcción, la manufactura, entre otros.

Para Vejar (2014) la precariedad puede comprenderse como una condición, o un fenómeno emergente e irruptivo, que sugiere una forma de ser o estar en el mundo, vinculado con la pérdida y/o el debilitamiento de los vínculos sociales de integración y protección social que se habían gestado modelos como los fordistas. De este modo, el concepto de precariedad laboral se asocia con el deterioro de las condiciones laborales, es decir, condición de inestabilidad laboral, y/o inseguridad laboral, un contexto social en el que los trabajadores se encuentran desprotegidos ante la expansión de las relaciones no formales, donde las leyes no los protegen, y se escasea el derecho de afiliación o participación sindical, etc. (Vejar, 2014). No obstante, la precariedad laboral puede ser entendida en su complejidad como síntoma de las transformaciones en la dinámica de la acumulación capitalista, y como parte de respuesta del capital a su propia crisis (Bedoya, 2017).

Las huelgas y paros de corteros de caña y su relación con la precarización

Las huelgas, protestas, paros y manifestaciones han caracterizado la agroindustria azucarera en Colombia, en distintos periodos históricos, y han sido objeto de investigación desde diversos

ángulos. De acuerdo con Sánchez (2008), en un periodo de tres siglos, se han desarrollado profundas y radicales protestas y rebeliones de grupos los negros e indios, trabajadores mestizos, pobladores, estudiantes y mujeres en la región del Valle del Cauca, asociadas principalmente al trabajo de las haciendas. Según este autor, estas protestas sociales han evidenciado un radicalismo de los trabajadores por la lucha de sus derechos sociales y laborales.

El ingreso de caña de azúcar en Colombia se da en 1538, por Cartagena y en 1540 se expande al suroccidente Buenaventura. Las primeras actividades de la explotación de este producto agrícola en el Valle del Cauca se dan con la mano de obra indígena a mediados del siglo XVI. Bajo el uso del trapiche que utilizaban animales y fuerza humana, se mantuvo esta práctica durante la Colonia y parte de la República. En 1846 la producción es mecanizada gracias a la incorporación de la máquina y herramientas, que gestionó Santiago Eder, el fundador del Ingenio Manuelita, y que hace de este ingenio el único con características modernas durante el siglo XIX. Con la adquisición de haciendas se desarrolla la producción de azúcar y de la panela, y entre 1927 y 1929 el ingenio es modernizado con fluido eléctrico en todas sus instalaciones, y esta modalidad se convierte en la norma tecnológica hacia finales de la década del 20. A partir de 1933 se expande dicha norma técnica y en 1952 se instala la primera planta de refinación de azúcar y se consolida como agroindustrial, y el ingenio se posiciona como modelo de la región. Durante este periodo se da el establecimiento de 22 ingenios, y más tarde la fusión de algunos de ellos (Sánchez, 2008).

En el Valle del Cauca las primeras acciones de movimientos obreros se reconocen con la huelga generada en 1924, en donde a través de un paro ferroviario se protesta por la jornada de ocho horas. Trabajadores de distintos sectores como el transporte, la construcción, la minería, el sector azucarero, entre otros, organizan distintas huelgas, consideradas batallas políticas. Para el caso del sector azucarero, en 1935 hace el primero sindicato del Ingenio Manuelita, y en 1936 se realiza la primera huelga reivindicativa, producto de la represión y despidos de los trabajadores, y desalojos por parte de la política en los campamentos. Para Sánchez (2008) llama la atención, que los trabajadores permanecieran en dichas condiciones de represión y violencia, y el ingenio como negocio se mantuviera.

Distintos movimientos para emancipar al asalariado agrícola de su condición de paria o “siervo sin tierra” hacia condiciones de proletariado moderno bajo un régimen laboral adecuado, a través de paros y huelgas, se desarrollan desde 1950, en donde se da una conciencia y lucha de

la clase trabajadora agrícola por las condiciones laborales impuestas por los ingenios. La explotación de la caña de azúcar había distinguido dos tipos de proletariados, el obrero de fábrica y el obrero agrícola o asalariado rural. Es este segundo proletariado que se ve más afectado por las políticas de los patronos y los gremios, principalmente corteros y alzadores de caña, por lo que desde 1958 inician acciones en búsqueda de la estabilidad en el trabajo (Sánchez, 2008).

Para Buenaventura (1975) en 1967 la destrucción del sindicalismo producto de la contratación en masa de los llamados “iguazos” y el aumento de la acumulación vía reducción de salarios, así como un aumento de las migraciones del campo hacia la ciudad, producto de las violencias de los cincuenta y sesenta, lo que refleja mayor concentración demográfica en las ciudades. A su vez, se produce una proletarización en la agricultura comercial del Valle del Cauca y otras regiones del país, caracterizada por asalariados de planta en haciendas e ingenios y temporeros (incluidos los iguazos) por el sistema de enganche de contratistas. Lo contradictorio resulta ser que los temporeros que eran el 91% del proletariado agricultor, eran campesinos sin tierra que vendían su fuerza de trabajo a un contratista-patrón.

El temporero es un trabajador explotado por el modelo de “capitalismo salvaje” con formas de opresión del poder de los ingenios y las haciendas. Este es considerado un paria, sin estabilidad, seguridad social, y campesino pobre, subyugado por un régimen de trabajo del monopolio de la tierra. Para Friedemann y Espinosa (1995) la condición de “iguazo” está asociada principalmente para hombres y mujeres negros que “como los patos migratorios, se mueven de una plantación... a otra, rasguñando la tierra en busca de las sobras...” (p. 65).

Los años posteriores atestiguan otros casos de huelgas y partos, que desde los 90s del siglo XX con las políticas del neoliberalismo y la expansión agroindustrial del sector azucarero en el Valle del Cauca, transforman la explotación de la mano de obra, bajo el modelo de la subcontratación y tercerización, basado en las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA), en donde los corteros de caña son socios y dueños, y por medio de estas CTA pagan los salarios, prestaciones sociales y demás, perdiendo el vínculo y reafirmando la desvinculación con los ingenios. Esto hace al cortero de caña la mano de obra más precaria y explotada dentro de la cadena productiva de la caña de azúcar que difiere de los empleados y obreros de los ingenios azucareros (Montoya, 2011).

Durante el año 2008 se produce una acción colectiva de corteros de caña, la cual se desarrolla mediante un paro que expresa el conflicto laboral con los ingenios azucareros y tuvo una

duración de más de dos meses. El sector azucarero se vio afectado con pérdidas millonarias producto del bloqueo de las plantas en algunos de los ingenios, y se desarrollaron múltiples marchas de corteros de caña, con sus esposas e hijos, reclamando el derecho al trabajo. La huelga de “los machetes caídos” como se denominó”, exigía mayor estabilidad e igualdad laboral, al tiempo que denunciaba distintos atropellos laborales (Montoya, 2011). Entre estas denuncias y demandas se encontraba:

- Se pagaba al destajo de acuerdo con el volumen acumulado en el mes, se descontaban los costos parafiscales, por lo cual los salarios eran inferiores al salario mínimo.
- Solicitaban mayores beneficios para el acceso a vivienda, educación, protección en salud para ellos y sus familias, y protección de riesgos profesionales.
- Eliminar los castigos económicos o multas, producto que no laborar sea por enfermedad o estado climático.
- Mejor compensación pues se trabajaba en promedio 26 días al mes, con una jornada en promedio de 10 a 11 horas.

De acuerdo con Jaramillo (2017), la decisión de los realizar los bloqueos y cese de actividades se da por la negativa del gremio empresarial de negociar con los trabajadores el pliego único de exigencias, presentando el 14 de julio de 2018. La negativa estuvo justificada por el modelo de contratación que promovió la Ley 50 de 1990 sobre los procesos de flexibilidad laboral, y que dio origen a los sistemas de las CTA para reemplazar las otras modalidades que intermediaban el trabajo. Para este autor, “aproximadamente 100 CTA contrataban a más de 9000 personas, liberando a los ingenios azucareros de las responsabilidades que bajo contratación directa deberían asumir” (Jaramillo, 2017, p. 99).

La huelga dio como resultado un incremento del 6% en las tarifas de corte, incluyendo las compensaciones por prestaciones sociales y aportes a la seguridad social, la dotación y elementos de trabajo según la Ley, eventos de integración con la familia, desmonte de las actuales cooperativas, financiación de cursos de cooperativismo, prestamos para adquirir elementos de oficina para las cooperativas, entre otros (Jaramillo, 2017).

Para Giraldo (2017) las nuevas formas en las que se organizó el trabajo de los corteros de caña, se caracterizan por ser flexibles y precarias, afectan tanto su vida productiva como vida social. Esta flexibilidad multidimensional o múltiple, no solo se acompaña de sus condiciones precarias, sino también de “masacres laborales”, disposición indiscriminada de la mano de obra en relación con su intensificación, y el interés de la gestión por modelos de organización de la

fuerza de trabajo para ser más eficientes y mejorar la productividad del trabajo, centrados en el outsourcing y el empleo a través de las CTA. Es por ello que en la actualidad y pese a los resultados de las huelgas y paros del 2008, continúa el proceso de reivindicación de los derechos laborales a través del sindicato nacional (SINALCORTEROS), el cual se fundamenta en la contratación directa, la estabilidad laboral y negociaciones colectivas (Jaramillo, 2017).

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El enfoque que sustenta la presente investigación es cualitativo, y de tipo descriptivo. El objetivo de los diseños cualitativos es el de descubrir o comprender las experiencias, percepción e interacciones de individuos, así como los sentidos y significados que se construyen en los entramados de relaciones sociales. Por otra parte, los estudios descriptivos buscan describir o definir un sujeto o un objeto, a través de sus cualidades, atributos y características (Cooper, 2019).

Materiales y documentos

Para dar respuesta a la pregunta de investigación que orienta la investigación, se determinó utilizar fuentes de información secundarias producidas y publicadas desde el 2008, momento en el que se da el último paro y huelga de corteros de caña de azúcar de gran magnitud, hasta el 2018. Para autores como Mayan (2009), la selección de documentos es quizá, una de las estrategias de recolección de datos más comunes. Los documentos pueden incluir cualquier tipo que un investigador esté interesado, como las políticas, guías, programas de evaluación, reportes anuales, productos de noticias, libros, guías clínicas, o piezas de historias. Estos son importantes para contar una historia cultural, ofrecer el contexto de una investigación, o un rastreo del desarrollo de un proyecto (Mayan, 2008).

Los materiales seleccionados se agrupan en dos tipos: 178 noticias publicadas en diarios y revistas especializadas en economía y negocios de Colombia asociadas al tema de corteros de caña y el sector azucarero, y 34 reportes, memorias o declaración de RSE o sostenibilidad de los ingenios del Valle del Cauca

Análisis de la información

Los materiales y documentos seleccionados fueron explorados bajo un análisis de contenido, en los cuales se identificó el papel que ocupa el cortero de caña en el texto, y las prácticas de RSE de los ingenios hacia ellos. Desde una dimensión cuantitativa y cualitativa del análisis de contenido, se analizaron las frecuencias de los materiales, la orientación del texto, y las

estrategias utilizadas para construir y narrar la realidad en el texto (Mayan, 2009). Los resultados de las dos fuentes de información se discutieron para comprender la producción de los discursos desde las empresas y la representación social de las condiciones de los corteros de caña.

RESULTADOS

La producción de noticias

De acuerdo con los resultados de las noticias, la información que se ha publicado principalmente sobre la caña de azúcar se concentra sobre la narrativa o la historia del “desarrollo económico” de sector azucarero y su importancia para la región y el país. Aproximadamente el 84% de las noticias encontradas, develan el panorama del sector, sus resultados económicos, sus proyecciones, las innovaciones en materia de industrial, y las estrategias empresariales implementadas. Bajo esta narrativa es subordinada o ocultada la de los corteros de caña, una narrativa de la precariedad, la lucha y la reivindicación de los derechos laborales, la cual es divulgada principalmente durante el 2008 y 2009, y en otros años como el 2011, 2012, 2013, 2015 y 2017, cuando aparecen las prácticas huelgas y paros (Ver Figura 1).

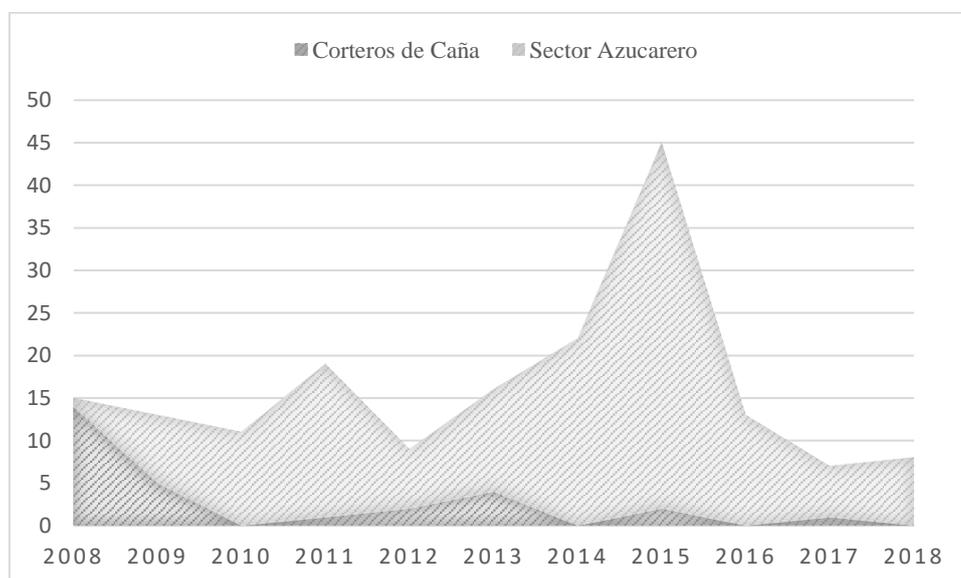


Figura 1. Publicación de noticias por años y por orientación de las narrativas.

Fuente: elaboración propia.

Aproximadamente el 86% de las noticias sustentan la información con cifras y datos (orientación cuantitativa), para evidenciar su argumento de manera experta y objetiva (científica). El resto de las noticias son presentadas con información cualitativa, como por

ejemplo con fragmentos de entrevistas u observaciones de los redactores, las cuales son la estrategia de información, principalmente para el caso de las noticias de los corteros de caña. Las noticias en un 72% presentan un panorama positivo del sector azucarero, principalmente en términos de su crecimiento económico y empresarial, y cuando las noticias son de orientación negativa (28%), se caracterizan por las preocupaciones de fenómenos que inciden en la explotación de la caña de azúcar, como es el caso del cambio climático, los aranceles, los efectos de la violencia, la caída de las exportaciones, los efectos de las huelgas y paros, etc. Si bien las noticias de los corteros de caña son en su mayoría de orientación negativa (98%), por destacarse su situación laboral y social precaria, tan solo corresponden el 10% del total de noticias negativas.

Algunas noticias presentan el modo en que los ingenios están vinculando directamente a los corteros de caña, sin embargo, para otros casos, los efectos identificados a partir las huelgas y paros de estos sobre la producción del azúcar, es visto como un problema que no es de orden social, sino un atraso tecnológico en comparación con otros países productores de azúcar, que han incorporado las máquinas para ser más productivos y no depender del corte manual de la caña.

El cortero de caña de azúcar en las prácticas de RSE de los ingenios

Del total de los 9 ingenios azucareros localizados en el Valle del Cauca, se encuentra que 8 de ellos desarrollan programas o prácticas de RSE o sostenibilidad en donde está inmersa la dimensión social que atienden. A pesar de que se revisaron 34 reportes, memorias o declaraciones, la categoría “cortero de caña” se desdibuja por la etiqueta de “grupos de interés”, bajo la que aparecen entre algunos, los trabajadores, los proveedores y la comunidad. En la siguiente tabla se presentan las prácticas según cada ingenio:

Tabla 1. Prácticas de RSE orientadas a los corteros de caña

Ingenio/Tipo de material	Dimensión social	Tensión/contradicción
Carmelita -Declaración RSE (1)	-Beneficio de cerca de 1.400 “colaboradores” y sus familias (entre directos e indirectos).	-El área de coseche cuenta con un plan de innovación y desarrollo competitivo de los procesos y tecnologías para garantizar el suministro oportuno de caña. Para ello, se cortan los tallos de la caña de azúcar (...) que se puede realizar de manera mecanizada. - Se recoge del suelo la caña que ha sido cortada manualmente a través de máquinas alzadoras y se descargan en vagones, ya sea del frente de tiro directo o autovolteo.
Manuelita	-La sostenibilidad del ingenio orientada a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.	-Orientados al objetivo 8 “Trabajo decente y crecimiento económico”.

- Memorias de Sostenibilidad (2)	-Apuestas por un Equipo humano competente y comprometido. -Gestión social con colaboradores y la comunidad de influencia directa.	- “Nuestra gente” muestra el total de “colaboradores”, directos e indirectos, por tipo de contrato, por género y por tipo de cargo (Administrativo y Operativo). No aparecen los corteros de caña.
María Luisa -Declaración RSE (1)	-Contribución al Desarrollo Humano Sostenible. -Compromiso con los grupos de interés y en su misión los reconoce y define su actuación frente a estos.	- “... la prioridad de la empresa es contribuir al desarrollo humano sostenible, mediante la construcción de una red social y económica capaz de fortalecer el capital social y la calidad de vida de los Asociados y familias, Accionistas, Clientes-Consumidores, Proveedores, Comunidades y Gobierno”. El cortero de caña como grupo de interés no es reconocido.
Mayagüez -Informe de sostenibilidad (2) -Pacto Global (6)	- “El compromiso social constituye un elemento integrante del negocio. Cuestiones como el cuidado del entorno, la buena relación con las comunidades que se encuentran en su zona de influencia, la seguridad de personas, productos e instalaciones, el compromiso ambiental o el respeto a los derechos humanos constituyen atributos definitorios del modelo de gestión de la Compañía”.	-Consideramos a “nuestro equipo Humano” parte fundamental de nuestra estrategia empresarial, generamos empleo formal a más de 2.000 personas de la región. -Se presenta la “planta de personal”, por tipo de cargo (operativo y administrativo), y “temporales”. -En los grupos de interés aparecen los “proveedores de caña”, donde las prácticas de RSE se orientan principalmente hacia la comunicación y programas de desarrollo de proveedores, pero no de contratación. -La vinculación con el ingenio es a través de una empresa externa (Mayagüez Corte S.A.), la cual se conforma de corteros de caña y proveen la caña de azúcar.
Pichichí - Informe de sostenibilidad (8)	-En la Gestión Social el “equipo humano” es atendido a través de los beneficios sociales, formación y desarrollo, seguridad y salud en el trabajo, y calidad de vida laboral.	-Orientados al objetivo 8, sin embargo el cortero no es claro como trabajador o como proveedor. -Desde la inclusión se realizan procesos de contratación y relacionamiento con los “grupos de interés” bajo un enfoque de Derechos Humanos y equidad de género.
Sancarlos - Declaración RSE (1)	-La RSE es parte de la gestión de Ingenio Sancarlos y contempla acciones concretas en la gobernanza de la Compañía, en el amparo de los derechos humanos, en prácticas laborales y de operación justas (...) en el desarrollo de la comunidad.	-Sobre los “Recursos Humanos” se destaca el tipo de contrato, y la afiliación superior del 80% de ellos en sindicatos. Sin embargo, no aparece la categoría “cortero de caña”.
Riopaila-Castilla - Informes de sostenibilidad (9)	-La dimensión social está articulada desde la sostenibilidad y el Pacto Global.	-Pese a tener 9 informes de sostenibilidad, solo en 6 de ellos se mencionan prácticas para corteros de caña, aunque no es clara su relación con el ingenio o a qué grupo de interés pertenece. -En el informe del 2011 existen algunas prácticas como la graduación de corteros de caña en programas técnicos profesionales en procesos agroindustriales de la caña de azúcar. También se otorgaron créditos a las familias de ellos para compra de lotes y de mejoramiento. -En el informe del 2012 se menciona una estrategia de infraestructura que ha beneficiado un fondo de vivienda para corteros. -En el informe del 2013 se presentan estrategias de formación para corteros de caña y sus hijos. -En el informe del 2016 se encuentra una práctica de formación para hijos de corteros. -El informe del 2017 documenta un programa de formación que ha transformado la trayectoria laboral del cortero de caña en modalidades de operario, cosechador o electromecánico.

		-En el informe del 2018 se mencionan prácticas de formación para familias de los corteros.
Providencia -Informes de sostenibilidad (4)	-La dimensión social está orientada a la búsqueda de programas que contribuyan a mejorar la calidad de vida de nuestros trabajadores y sus familias. Con la participación del Estado, la comunidad, la academia y la empresa privada aportamos al mejoramiento continuo de las comunidades donde nos encontramos instalados.	-No es claro a qué grupo de interés pertenecen los corteros de caña. La sostenibilidad está orientada principalmente a la gestión ambiental, lo social hacia “trabajadores”, pero también existen prácticas hacia proveedores de Caña.

Fuente: elaboración propia.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las noticias analizadas evidencian que los medios de comunicación divulgan principalmente información relacionada con el crecimiento económico y empresarial del sector de la caña de azúcar, lo que orienta una narrativa de desarrollo centrada en ello. Esto sugiere que no existe una sola historia real o una historia verdadera, sino que diversas narrativas configuran otras realidades que son subordinadas o escondidas, en este caso la historia de la precariedad laboral se subordina a la narrativa del éxito económico y empresarial del sector azucarero. Así mismo, los datos cuantitativos que predominan en las noticias recrean un escenario de objetividad y confianza en la argumentación, lo que permite posicionar el crecimiento económico y subordinar las condiciones de los corteros de caña, que son soportadas a partir de la experiencia cualitativa del cortero o la observación del redactor de la noticia.

El análisis de los reportes y memorias de los ingenios desdibujan la categoría “cortero de caña” debido a se utilizan diversas estrategias retóricas como “grupos de interés”, “colaboradores”, “equipo humano”, “recursos humanos”, “proveedores”, etc., en las cuales no se vislumbra si este tipo trabajadores, está vinculado con los ingenios en una relación laboral o en una relación de proveedor o de comunidad. No obstante, los resultados sugieren que a partir de las huelgas y paros desarrollados en el 2008, los ingenios se concentraron en mejorar las condiciones de los corteros, a través del fortalecimiento de los proveedores, los cuales se convierten en las organizaciones que asumen las responsabilidades en materia de contratación y condiciones laborales de ellos.

Para responder a la pregunta ¿cuáles son las prácticas de Responsabilidad Social Empresarial (desde ahora RSE) que desde el sector azucarero se han implementado para mejorar las condiciones de precariedad de los corteros de caña?, se puede argumentar que estas son escasas

como se presentó en la tabla 1, y las pocas que existen no se orientan específicamente a atender las necesidades que han motivado las movilizaciones y huelgas en materia de condiciones laborales. Si bien los ingenios en sus informes y reportes mencionan crecimiento económico, y mayor vinculación de trabajadores directos, por el uso de las distintas retóricas de sus grupos de interés, no es posible apreciar si en dicho ejercicio se encuentran los corteros de caña.

Al igual que en las noticias, los informes y reportes de los ingenios, posicionan principalmente los desarrollos económicos y financieros, y algunas prácticas asociadas a la dimensión social y ambiental de la RSE o la sostenibilidad, que subordinan u ocultan la historia de las condiciones laborales de los corteros de caña. La experiencia humana en el trabajo se ha consolidado como un objeto o unidad de análisis de algunas líneas de investigación o enfoques teóricos como aquellos de orientación crítica (e.g. Estudios Organizacionales o Estudios Críticos del *Management*), en donde se ha cuestionado el papel de la administración y la organización y su efecto en las dimensiones sociales y ambientales.

En el contexto del Valle del Cauca, el cortero de caña de azúcar no solo constituye un actor de la explotación de caña de azúcar, sino que también, un sujeto que ha estado versado por transformaciones históricas, una práctica que corresponde a una tradición oral y saberes ancestrales, pero también mediado por condiciones de género, raza, etnia y migraciones producto de la violencia. Su experiencia en este contexto cuestiona cómo en un sector productivo y exitoso, existen historias que presentan un subdesarrollo y condiciones de precariedad, y cuál es el papel de la administración para actuar sobre ello.

Para futuras investigaciones se recomienda la aplicación de técnicas de recolección de la información de fuentes primarias, como entrevistas y grupos focales, para conocer de primera mano tanto desde los discursos de los ingenios como de los corteros de caña, cuál ha sido el papel de empresas para mejorar las condiciones laborales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antunes, R. (2000). La centralidad del trabajo hoy. *Papeles de Población*, (25), 83–96.
- Asocaña. (2019). El Sector Azucarero Colombiano en la Actualidad. Retrieved from <https://www.asocana.org/publico/info.aspx?Cid=215>
- Bedoya, C. (2017). Configuración del Mundo del Trabajo: Un Panorama en Latinoamérica y Colombia. *Dimensión Empresarial*, 15(1), 77–88.
- Bermúdez, I. C. (1997). La caña de azúcar en el Valle del Cauca. Una historia de su desarrollo industrial. *Credencial Historia*, (92).

- Buenaventura, N. (1975). Proletariado agrícola: caso del trabajo temporero. *Estudios Marxistas*, (8), 27–51.
- Carroll, A. B. (1999). Corporate Social Responsibility. Evolution of a Definitional Construct. *Business & Society*, 38(3), 268–295.
- Cooper, D. R. (2019). *Business Research*. London: Sage Publications.
- Freeman, R. E. (1984). *Strategic management: A stakeholder approach*. Boston: Pitman.
- Friedemann, N. S., & Espinosa, M. (1995). Las mujeres negras en la historia de Colombia. In M. Velásquez (Ed.), *Las mujeres en la historia de Colombia. Mujeres y sociedad* (Tomo II). Bogotá: Presidencia de la República.
- Giraldo, P. C. (2017). La flexibilización multidimensional de los trabajadores cosecheros de la caña de azúcar: situación laboral y social de un grupo de corteros del Valle del Cauca, Colombia. *Ulúa*, 29, 191–225.
- Giraldo, R. (2014). Reconfiguración del paisaje y agroecología en el Valle del Cauca, 1850 - 2010. *Luna Azul*, (38), 252–273.
- Hurtado, J. C. (2008). Moderna esclavitud en ingenios azucareros. *Agencia Prensa Rural*.
- Ibiate, Á. (2008). La relación con los grupos de interés. In Aedipe Catalunya (Ed.), *La Aplicación de la Responsabilidad Social a la Gestión de las Personas* (pp. 127–132). España: Media Responsable.
- Jaramillo, J. E. (2017). Movilización de los corteros de caña de azúcar en el valle del cauca, huellas y despliegues de una acción colectiva. *Revista de Antropología y Sociología*, 19(2), 93–114. <https://doi.org/10.17151/rasv.2017.19.2.6>
- Lee, S., McCann, D., & Messenger, J. C. (2007). *Working Time Around the World: Trends in working hours, laws, and policies in a global comparative perspective*. London & Geneva: Routledge & ILO.
- Mayan, M. J. (2009). *Essentials of Qualitative Inquiry*. California: Left Coast Press.
- Melo, J., Sánchez, K., & García, M. (2011). *Responsabilidad Social Empresarial desde la Gestión Humana: Guía de primeros pasos*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Messenger, J. C., & Ghosheh, N. (2011). *Offshoring and working conditions in remote work*. Geneva: International Labour Organization.
- Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad en el Valle del Rio Cauca*. Bogotá: Publicaciones de la Rosca.
- Montoya, G. (2011). El paro de corteros de caña en el Valle del Cauca - Colombia: Una acción colectiva de cara al modelo económico. *Entramado*, 7(1), 104–114. Retrieved

- from <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v7n1/v7n1a07.pdf>
- Motta González, N. (2007). Las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana. In *Celebración de los 95 años del Departamento del Valle del Cauca*. Cali, Colombia. Retrieved from <http://historiayespacio.com/rev28/art4.html>
- Observatorio Contra la Discriminación y el Racismo. (2012). *Discriminación laboral en Cali: Un acercamiento desde la desigualdad socio-demográfica en el área metropolitana*. Cali, Colombia.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2016). *World Employment and Social Outlook. Trends 2016*. Geneva. Retrieved from [http://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2015/WCMS_337070/lang--en/index.htm](http://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2015/WCMS_337070/lang-en/index.htm)
- Porter, M. E., & Kramer, M. R. (2002). The competitive advantage of corporate philanthropy. *Harvard Business Review*, 80(12), 56–68.
- Porter, M. E., & Kramer, M. R. (2011). La creación de valor compartido. *Harvard Business Review. América Latina*, 3–18.
- Ramos, O. (2005). Caña de azúcar en Colombia. *Revista de Indias, LXV*(233), 49–78.
- Raufflet, E. (2010). Responsabilidad corporativa y desarrollo sostenible: una perspectiva histórica y conceptual. *Cuaderno de Administración*, (43), 23–32.
- Sánchez, R. (2008). Las iras del azúcar: la huelga de 1976 en el Ingenio Riopaila. *Historia Crítica*, (35), 34–57.
- Soto, Á. (2008). *Flexibilidad laboral y subjetividades. Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo*. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Soto, Á., Espinoza, G., & Gómez, J. (2008). Aspectos subjetivos vinculados a la flexibilidad laboral. In *Flexibilidad laboral y subjetividades. Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo* (pp. 11–37). Santiago: LOM Ediciones; Universidad Alberto Hurtado.
- Urrea, F. (2010). Cambios sociodemográficos intercensales 1993-2005 en el Norte del Cauca y Sur del Valle y la Ley Páez. *Cuadernos de Administración*, (43), 13–22.
- Vejar, D. J. (2014). La precariedad laboral, modernidad y modernización capitalista: Una contribución al debate desde América Latina. *Trabajo y Sociedad*, (23), 147–168.